Zóbel: «Estas obras forman parte del museo imaginario de todo joven pintor español»

«El pequeño Museo más grande del mundo»

Gema Ortega Gavilán

Nunca está de más, y así lo hacemos en nuestra revista, recordar las bondades artísticas y monumentales que atesora nuestra ciudad. Hoy, por el asunto que nos ocupa, haremos un repaso por el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, que fuera inaugurado el 1 de julio de 1966. Fue Fernando Zóbel, pintor y mecenas, nacido en Filipinas en el seno de una familia española, uno de los «protagonistas principales de la etapa abstracta de nuestra pintura», señala Juan Manuel Bonet, crítico de arte y prologuista del catálogo del Museo de Arte Abstracto Español, editado por la Fundación Juan March, y quien nos ayudará con su texto a desgranar alguno de los secretos de la historia de este espacio.

Pero antes de que fuera Cuenca la ciudad elegida para la situación final de la colección, fue la ciudad de Toledo, en 1962, la que estuvo a punto de conseguirlo. Suponemos que muchos ya lo saben, pero por si no fuera así, les recordamos que fue Gustavo Torner, gran amigo de Zóbel quien le convenció de que la sede fuera Cuenca. «Tras una corta negociación con el Ayuntamiento de la ciudad, se firmó un acuerdo por el cual éste cedía una parte de las Casas Colgadas, que entonces estaban en proceso de restauración», continúa Bonet.

Ocurre ya y ha sido comentado por entendidos en arte que muchas de las obras aquí expuestas ya no pueden separarse de Cuenca ni de este espacio. «Nos sería imposible imaginar, pongamos por caso, que Abesti Gogorra no estuviera en el primer cuarto, o que Brigitte Bardot no presidiera la estancia central, con su estructura de vigas casi tan intrincada...como un Chillida», apunta Bonet. Y es cierto. El Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca sólo podía tener un futuro, en este caso más cercano que lejano, la ampliación. Porque lo que en él se contiene es el germen de un grupo de jóvenes españoles, de los cuales muchos acabaron viviendo aquí, y que vieron y vivieron la misma atmosfera artística. Después de «Torner, Saura y Zóbel, fueron muchos los que adquirieron casa en la ciudad. Entre otros, citemos a Rueda, a Antonio Lorenzo, a Millares, a Sempere, a Guerrero, A Bonifacio. Algunos ya no poseen esas casas, y otros han fallecido».

El espacio está aquí entre nosotros y siempre hemos sidos testigos de su prestancia y presencia en la ciudad. Sería difícil imaginar una ciudad como Cuenca sin su Museo de Arte Abstracto Español o sin su restaurante Casas Colgadas. Por eso, la solución alegra a todos y se piensa en las grandes posibilidades de ambos espacios, que pueden en el fondo complementarse. Este Museo es el hijo predilecto de la March aunque la Fundación tiene otros muy especiales; «por su emplazamiento y por el lugar, porque el Museo de Cuenca tiene una singularidad en nada comparable con otros museos. Me parece que una ciudad como Cuenca que es especial por el Casco Antiguo y por el paisaje hacen del museo que sea doblemente especial», comentó José Capa. Y porque como decía el otro día Silvia Garrote mientras explicaba a unos visitantes la obra de Palazuelo, «había en la sala cuatro cuadros y no tres», porque además de las obras, uno se encuentra con un inmenso trozo de Hoz del Júcar que irrumpe en esta sala concreta y en otras muchas.

Son muchos los que nos visitan por el gusto y el placer de ver Cuenca, pero son también muchos los que acuden a ver ese pedacito de arte abstracto español. ¡Qué buena noticia que podamos tener más actividades! ¡Más conciertos, conferencias o debates! Cuenca, una ciudad para el arte, tal vez sea ahora más que antes una realidad. Porque sin la elección de Fernando Zóbel, sin la ayuda de Gustavo Torner, sin la presencia permanente de Antonio Saura y de otros muchos que pasearon y pasaron años de su vida aquí, esto no hubiera sido posible. Felicitamos al Ayuntamiento y a la Fundación J. March por haber llegado a este sabio acuerdo que será la herencia constante y permanente de aquellos españoles, artistas, que en los años 60, decidieron poner sus obras en manos de Zóbel. A él también siempre nuestro homenaje.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas de Cuenca. #424. 17/8/2005